



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN



DOS VISIONES SOBRE EL SAQUEO DE
CONSTANTINOPLA DURANTE LA CUARTA
CRUZADA

ACTIVIDAD DE
INVESTIGACIÓN

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA:
GINA ROSSANA RUELAS CHIQUINI

ASESOR: LIC. MANUEL ORDÓÑEZ AGUILAR

FEBRERO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia por su apoyo incondicional.

A Manuel Ordoñez Aguilar, por haber sido mi guía durante estos años.

Este artículo forma parte del libro *Ensayos de historiografía medieval*,¹ que se comenzó bajo el proyecto PAPIIME PE400109, El pensamiento historiográfico de la antigüedad al siglo XV: Nacimiento y desarrollo de las visiones del “yo” frente al “otro”; y fue continuado y terminado bajo los auspicios del Programa de Historia de la División de Humanidades de la FES Acatlán.

¹ Gina Rossana Ruelas Chiquini, “Dos visiones sobre el saqueo de Constantinopla durante la Cuarta Cruzada” en Manuel Ordóñez Aguilar, *Ensayos de historiografía medieval*, México, FES Acatlán UNAM/DGAPA, 2012, (en prensa).

A partir del siglo XI, se gestaron campañas militares en Europa Occidental las cuales, auspiciadas por el papado romano, tenían como objetivo recuperar la Tierra Santa que se encontraba bajo el poder de los infieles, palabra con la que los cristianos se referían al pueblo musulmán. Durante tres siglos gran parte de los pueblos de Europa Occidental “abrazaron la cruz” es decir, se unieron a los ejércitos que iban a Jerusalén a luchar en nombre de Dios y en beneficio de la cristiandad —principal idea de estas luchas según la iglesia— en un periodo donde el fervor religioso normaba la vida casi por completo. Estas expediciones conocidas como las Cruzadas cambiaron de manera continua las relaciones existentes, tanto al interior de Europa, como entre Oriente y Occidente. La inestabilidad de este periodo se debió en parte a las ambiciones del clero y la nobleza, quienes de acuerdo a sus intereses y solapados por la iglesia, emprendieron campañas que no sólo afectarían a los musulmanes como en un principio se planeó.

Una cruzada era, por definición, una peregrinación, y quien tomaba la cruz, el cruzado, se hacía merecedor de los méritos y privilegios de un peregrino, entre ellos la remisión de los pecados. Sólo el pontífice podía concederlos; de ahí que sólo él pudiera predicar la cruzada, del mismo modo que un individuo sólo podía convertirse en cruzado si hacía un voto.¹

¹ John Burrow, *Historia de las historias: De Heródoto al siglo XX*, (trad. Ferran Meler Ortíz), Barcelona, Crítica, 2009, p 308.

De las muchas cruzadas emprendidas entre los siglos XI y XIII, no todas tuvieron la misma importancia. Una de las más notables para la historiografía fue la cuarta, ya que las decisiones tomadas durante ésta marcaron un hito en la historia del imperio bizantino.

Las acciones llevadas a cabo durante esta campaña aún causan controversia entre los historiadores; se han dado tantas opiniones, algunas muy tendenciosas, como la de Steven Runciman, que en su obra clásica, *Historia de las cruzadas*, emite un juicio bastante subjetivo sobre éstas:

Nunca hubo un crimen mayor contra la humanidad que la Cuarta Cruzada. No sólo causó la destrucción y dispersión de todos los tesoros del pasado que Bizancio había almacenado devotamente, y la herida mortal de una civilización activa, aún grandiosa, sino que constituyó también un acto de gigantesca locura política. No llevo ninguna ayuda a los cristianos de Palestina.²

Dejando de lado la subjetividad que puede encontrarse en esta obra, por la información que Runciman proporciona, todavía sigue siendo una fuente importante para el estudio de las cruzadas, pero también un buen ejemplo de que la escritura de la historia, aunque intenta ser imparcial, da frecuentemente juicios sesgados.

El estudio del Medievo no es fácil, pues las fuentes que tenemos son principalmente narraciones y los testimonios que dejaron los protagonistas difieren mucho entre sí. Un sinnúmero de vicisitudes pudieron haber afectado lo que nos dicen, como sus implicaciones religiosas, políticas, culturales, sus prejuicios, etc., por eso es importante realizar un adecuado análisis historiográfico de su *weltanschauung*.

En este artículo confrontaré dos versiones sobre el saqueo de Constantinopla a finales de la cuarta cruzada: la versión que dan los cruzados Geoffrey de Villehardouin en su escrito *Memorias o crónica de la Cuarta Cruzada y la conquista de Constantinopla* y Robert de Clari en *La captura de Constantinopla* contra la que nos da el bizantino Nicetas Choniates en su texto *El saqueo de Constantinopla*, con el objetivo de vislumbrar dos maneras de percibir el mismo hecho. Esta no es una historia de la cuarta cruzada; es un análisis de

² Steven Runciman, *Historia de las cruzadas*, Madrid, Alianza, 1973, p. 129.

testimonios a través de los cuales pretendo aprehender y explicar el acontecimiento mencionado, haciendo una lectura de los textos en tres niveles: en el primero se estudiará aquello que el autor quiso contar, lo que él nos dice en el texto de manera explícita; en el segundo, lo que el autor escribió de manera inconsciente, es decir, todos los determinantes culturales que se pueden encontrar a lo largo de la narración; y por último, el tercer nivel se refiere a lo que el texto expresa pero no dice, aquello que causa sorpresa, lo desconocido y por medio de lo cual podemos hacer ciertas conjeturas sobre el ser y el pensar de una determinada época.

Esto posibilita una explicación más amplia sobre la forma de entender el mundo, tanto del punto de vista del cruzado como del bizantino, y evitar hacer una historia maniquea que historiadores, aún de la talla de Runciman, han hecho y aún siguen haciendo otros hasta nuestros días.

Convocada por el papa Inocencio III a fines del siglo XII, la cuarta cruzada tenía como misión llegar a Egipto. Los participantes fueron principalmente miembros de la media y baja nobleza, pues la situación interna en Europa occidental era tensa e inestable y los problemas entre Ricardo I y Felipe II impidieron la participación de la realeza en esta empresa. Fue la nobleza franca la principal protagonista de esta misión, con Tibaldo de Champagne como jefe del ejército cruzado. Al morir éste, tomó su lugar Bonifacio de Monferrato, quien mandó en 1201 a Geoffrey de Villehardouin, mariscal de Champaña, a realizar negociaciones con los venecianos, pues ellos tenían los medios para llevar a los cruzados a Medio Oriente. Se firmó un acuerdo con el dux veneciano Enrico Dandolo, el cual consistía en apoyar a los cruzados con hombres y embarcaciones, a cambio los venecianos recibirían 85,000 marcos y la mitad de las conquistas que se realizarían, era un plan que se adecuaba a la conveniencia económica y las creencias religiosas de los venecianos. “Los venecianos tenían poderosos alicientes para participar en ella, por un

lado, eran cristianos; por otro esperaban conseguir unas ventajas económicas incomparables y duraderas en el Mediterráneo oriental”.³

Los cruzados no pudieron cumplir con su parte del trato, pues llegaron menos combatientes de los que se tenía pensado, así que adquirieron una gran deuda con los venecianos. Dandolo propuso una solución, aplazar el pago de la deuda y atacar la ciudad cristiana de Zara en la costa dálmata, que tanto deseaban los venecianos y se encontraba bajo la protección del reino de Hungría, y así lo llevaron a cabo. El Papa desaprobó por completo el ataque amenazando con la excomunión —el castigo más temido por los católicos del Medievo, pues implicaba la condena eterna— por lo que el ejército comenzó a fragmentarse, aun así, en 1202 cayó la ciudad de Zara a manos de los cruzados.

Mientras tanto en Bizancio, Alejo Angelo hermano del emperador Isaac Angelo, organizó una conspiración con la cual destronó a Isaac y se proclamó como el nuevo emperador bajo el nombre de Alejo III. En seguida mandó a su hermano y a su sobrino Alejo a prisión. Este último logró escapar y buscó apoyo del Papa, quien se lo negó, por lo que fue en busca de Felipe de Suabia, esposo de su hermana Irene Angelo, quien le presentó a Bonifacio de Monferrato. Ahí Alejo le ofreció saldar la deuda que los cruzados tenían con los venecianos, darles provisiones, hombres del ejército bizantino, así como la sumisión de la iglesia griega ortodoxa a Roma a cambio de restituirlo en el trono. Este trato les convenía a todos, a los venecianos quienes recibirían su pago y consolidarían su poder comercial en el Mediterráneo, a los cruzados quienes saldarían su deuda y obtendrían refuerzos y al Papa Inocencio III, interesado en consolidar el poder de la iglesia romana. La decisión fue tomada por los nobles más importantes —Enrico Dandolo, Bonifacio de Monferrato, Balduino de Flandes, Luis de Blois y Hugo de Saint-Pol, entre otros— debida a la acumulación de intereses y el odio legendario que algunos de ellos le profesaban a los bizantinos: éstas fueron razones suficientes para aceptar. Así que bajo el pretexto moral de hacer justicia al legítimo emperador, la cruzada tomó su camino hacia Bizancio, llegando en 1203 a Constantinopla.

³ Phillips Jonathan, *La cuarta cruzada y el saco de Constantinopla*, (trad. Luis Noriega), Barcelona, Crítica, 2005, p. 105.

A partir de la muerte de Manuel Comneno en 1180, el imperio se había enfrentado a varios conflictos internos, por lo que durante el gobierno de Alejo III éste se encontraba, en comparación, notablemente debilitado; incluso la marina bizantina había desaparecido casi por completo y el ejército de tierra estaba compuesto prácticamente por puros mercenarios de distintas nacionalidades. Fue en este tenor que los cruzados comenzaron el asedio a Constantinopla. Durante el combate, y al sentirse derrotado, Alejo III huyó de la ciudad, por lo que Isaac salió de prisión y tomó el poder nuevamente. Ante la situación en la que se encontraba el imperio, no tuvo otra alternativa que aceptar el convenio que Alejo, su hijo, había hecho con los cruzados, aunque en el fondo sabía que era imposible de cumplir. Posteriormente Alejo fue coronado emperador bajo el nombre de Alejo IV y ratificó sus compromisos con Europa Occidental.

Para 1204 los bizantinos estaban cansados de las malas decisiones del nuevo emperador y de su relación con los cruzados, por lo que la turba encumbró a un nuevo emperador: Nicolás Canabus. Alejo IV fue llevado a prisión y Murzuflo, un noble griego, se autoproclamó emperador mandando a prisión a Canabus también.

Murzuflo reorganizó Constantinopla para rechazar al enemigo, pero a pesar de la valentía aparente del nuevo emperador y su empeño por vencer a los cruzados nada de lo que hizo dio resultados positivos. La única manera de resolver el conflicto era devolviéndole el trono imperial a Alejo IV, a quien Murzuflo había asesinado, lo que imposibilitaba una resolución pacífica. Murzuflo se negaba a cumplir las promesas que Alejo les había hecho a los occidentales, lo que enfureció a los cruzados pues esos ofrecimientos eran de su mayor interés y la razón por la que habían decidido ir a Constantinopla.

Al ser inevitable una nueva batalla, Murzuflo huyó de la ciudad y Constantino Lascaris, un noble bizantino, tomó el mando del bando griego pero al ver la situación, al igual que los anteriores emperadores, abandonó la ciudad: ya no había salvación para Constantinopla.

El saqueo fue una humillación total para los bizantinos, ya que Constantinopla desde su fundación fue considerada la sucesora del Imperio Romano: fuerte, rica y heredera de un

patrimonio cultural inmenso: “Los habitantes de Constantinopla se sentían muy orgullosos de su ciudad, a la que llamaban «La Nueva Roma» o «La Reina de las Ciudades», descripciones inspiradas en su poderío histórico y en su esplendor ininterrumpido”.⁴ Era en definitiva la ciudad más impresionante del mundo cristiano. Y así describe las reacciones del ejército al toparse con la ciudad un maravillado Geoffrey de Villehardouin:

Puedo aseguraros que todos aquellos que no habían visto Constantinopla antes contemplaban la ciudad con toda su atención, pues nunca habían imaginado que pudiera existir en el mundo un lugar tan maravilloso. Se fijaron en sus altas murallas y en las sublimes torres que la rodeaban, advirtieron sus ricos palacios y sus elevadas iglesias, que eran tantas que nadie lo hubiera creído si no lo hubiera visto con sus propios ojos, y vieron lo larga y ancha que era esa ciudad que reina suprema sobre todas las demás. De hecho, no hubo hombre tan valiente y osado que su carne no sintiera un estremecimiento ante lo que tenía enfrente. Y tampoco debe esto sorprendernos, pues nunca antes desde la creación del mundo había alguien realizado una empresa tan magnífica.⁵

Cuando los cruzados penetraron las murallas, primero se encargaron de asegurar el control de la ciudad, los altos mandos tomaron los palacios y le dieron tres días al ejército para realizar el saqueo, a condición de que el botín se reuniera en un lugar central para posteriormente ser repartido y que la vida de mujeres, clérigos y los lugares sagrados fueran respetados, de lo contrario el castigo sería la pena de muerte.

Tenemos algunos testimonios sobre este hecho, gracias a los cuales se sabe que los cruzados no cumplieron con el trato, ya que el saqueo de la ciudad se llevó a cabo de una manera brutal. El noble bizantino Nicetas Choniates en su texto *El saqueo de Constantinopla* narra las acciones llevadas a cabo por el ejército cruzado, ya que él fue testigo directo de la manera en la que ocurrieron las cosas, describe con tristeza y coraje los actos cometidos principalmente en contra de los lugares y objetos sagrados.

⁴ *Ibidem*, p. 198.

⁵ Godofredo de Villehardouin, “The conquest of Constantinople”, *Chronicles of the crusades*, (trad. Inglesa de M.R.B Shaw), Londres, 1963, pp 29-160, p 58-59, Loc. cit, p. 198.

¡Cómo puedo comenzar a narrar los hechos cometidos por esos hombres infames!
¡Lamentablemente las imágenes que debían haber sido adoradas fueron tiradas bajo
sus pies! ¡Por desgracia, las reliquias de los santos mártires fueron arrojadas a lugares
sucios! [...] El divino cuerpo y sangre de Cristo fue derramado en el suelo. Ellos [los
cruzados] arrebataron los preciosos relicarios y empujaron hacia su pecho los adornos
que estos contenían, y usaron los restos como utensilios y copas para beber,
precursores de Anticristo, autores y heraldos de estos hechos infames que de él se
esperan.⁶

Tanto los bizantinos como los cruzados eran, por lo general, profundamente religiosos, pero a pesar de profesar ambos el cristianismo, había notables diferencias en el dogma, el rito y la organización religiosa de unos y otros, cosa que le molestaba a la iglesia romana y que había dañado las relaciones entre ellas ya con anterioridad lo que ocasionó la separación de ambas iglesias. Las discrepancias religiosas jugaron un papel importante en la forma de juzgar los actos durante el saqueo, pues tanto bizantinos como occidentales, a su manera trataron de defenderlos y justificarlos según sus creencias.

Nicetas llama «precursores del Anti-Cristo» a los cruzados, ya que cometieron actos de total herejía contra el cristianismo, lo que ponía en duda su religiosidad, pero al mismo tiempo, muchos por conveniencia, muchos otros por convicción, consideraban a los bizantinos cismáticos y no se sentían identificados con la forma en la que éstos entendían y vivían la religión cristiana, así que con esta justificación, profanaron, destruyeron y robaron los objetos de valor espiritual y económico que encontraron en la ciudad, evadiendo la responsabilidad de haber cometido algún crimen, ellos hicieron justicia:

⁶ ...How shall I begin to tell of the deeds wrought by these nefarious men! Alas the relics of the holy martyrs were thrown into unclean places! [...] The divine body and blood of Christ was spilled upon the ground or thrown about. They snatched the precious reliquaries, thrust into their bosoms the ornaments which these contained, and used the broken remnants for pans and drinking cups, precursors of Anti-Christ, authors and heralds of his nefarious deeds which we momentarily expected., Nicetas Choniates, The Sack of Constantinople, Internet Medieval Sourcebook, (<http://www.fordham.edu/Halsall/source/choniates1.asp>) de 4 de Junio 2011.

El cruzado medio estaba hecho a la idea de considerar a Bizancio como traidor constante de la cristiandad a lo largo de las guerras santas.⁷

Nicetas hace especial énfasis en la violación de la «Gran iglesia», Santa Sofía; no era la única pero sí uno de los símbolos más importantes de poder del imperio. Los cruzados robaron todo lo que pudieron sin importarles la relevancia religiosa que tenía este lugar para el cristianismo oriental; me atrevo a decir que más que el valor económico de los objetos que fueron robados ahí, a los bizantinos—por lo menos lo que hace ver Nicetas Choniates en su relato— lo que realmente les dolió y ofendió de sobremanera fue el valor espiritual y lo sagrado de los lugares y objetos que fueron expuestos.

El tesoro de Santa Sofía contenía riquezas incalculables, en especial reliquias de la pasión de Cristo: fragmentos de la Santa Lanza que atravesó su costado, una parte de la Vera Cruz sobre la que fue crucificado, la Corona de Espinas, un clavo empleado en la Crucifixión, el Santo Sudario, la piedra que cubrió el Santo Sepulcro y mucho más.⁸

Por una parte era cosa natural que después de las carencias por las que los cruzados habían pasado a lo largo de la campaña y las falsas promesas hechas por Alejo, hayan estado ávidos de obtener alguna ganancia material. Además teniendo tantas riquezas frente a ellos, era sumamente difícil que la codicia no los superara, la ambición es una condición humana, al menos bajo las circunstancias en las que se encontraban los cruzados hasta ese momento: años de lucha, pobreza, hambre, desilusión, etc.; fue una especie de desahogo para ellos, y es probable que por eso hayan actuado de manera instintiva.

Había sido una campaña difícil y larga y de alguna forma los francos se encontraban a la disposición de los venecianos por la deuda que habían contraído con ellos, de modo que no tenían muchas alternativas.

Durante tres días los capitanes cruzados permitieron a sus soldados dar rienda suelta a la cólera, al alivio de la victoria y a la codicia en una orgía cuya crudeza y perfección consternó a casi todos los que supieron de ella. El salvajismo más intenso se reservó

⁷ Runciman, *op. cit.*, p. 117.

⁸ Phillips, *op. cit.*, p. 207.

para el saqueo de tesoros y propiedades, incluidas las casas, los palacios y las iglesias, más que dirigirse al pueblo.⁹

Esta decisión de saquear la ciudad, era conveniente no sólo para saldar la deuda y evitar problemas con los venecianos, sino también para que el ejército no se levantara en contra de sus jefes, pues muchos soldados ya se habían retirado por la inconformidad de los desvíos durante la cruzada o por todos los inconvenientes surgidos durante ésta. Era una forma de mantenerlos apaciguados debido a que habían acumulado todo tipo de emociones durante los años de esta campaña, era preferible dejarlos actuar a arriesgarse a una insurrección en su contra.

Geoffrey de Villehardouin en su texto *Memorias o Crónicas de la Cuarta Cruzada y la conquista de Constantinopla*, habla de la riqueza encontrada en el imperio, y nos dice que en el mundo occidental nunca se había visto semejante abundancia. A pesar de pertenecer Villehardouin a la nobleza franca, se sorprende de todos los tesoros que lograron reunir en la capital, sin embargo los detalles del saqueo simplemente no figura en su narración:

Nadie podía posiblemente contar, escribe Villehardouin, el oro y la plata, las vajillas y las joyas, el jamte y la sedas y las prendas de piel, vero, petit gris y armiño, y agregaba, con su personal autoridad de erudito, que jamás desde que el mundo había sido creado se había cogido tanto en una ciudad.¹⁰

Al parecer el tesoro reunido superó las expectativas occidentales por completo y de ninguna manera podían rechazar lo que tan merecido se tenían después de todas las dificultades desde su llegada a Venecia. Tanto la nobleza media como los soldados más modestos, no dudaron en tomar la parte que según ellos les correspondía: al fin sus esfuerzos se veían recompensados.

Por su parte los clérigos, quienes también participaron en el pillaje, se preocupaban por hurtar todas las imágenes y reliquias sagradas para mandarlas a Europa, pues sabían del valor que estas podrían llegar a tener además que la retribución que recibirían si conseguían

9 Tyerman Christopher, *Las guerras de Dios*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 698.

10 Villehardouin, II, pp 59-60; Roberto de Clary, pp. 80-81, en Runciman, *op. cit.*, p. 124.

llevarlas a sus reinos sería inmensa, pues los creyentes viajarían para verlas y rendirles pleitesía.

Esta era una ocasión única, para ofrecer piezas de inestimable valor a instituciones que nunca habían podido soñar con riquezas espirituales semejantes y, tras la cruzada, ciertas regiones de Europa se vieron inundadas de objetos sagrados.¹¹

Las fuentes registran una gran cantidad de reliquias robadas, entre las cuales se encontraban: la cabeza y el antebrazo de San Juan Bautista, la cabeza del apóstol Tomás y del protomártir Esteban, una espina de la corona de espinas, el Santo Sudario, el dedo que el apóstol Tomas introdujo en el costado del Señor, dos crucifijos hechos con madera de la Vera Cruz, el cinturón de la Virgen María y algunos restos de los apóstoles entre muchas otras. Una prueba actual del saqueo la ver en los tesoros de la catedral de San Marcos en Venecia, la cual se vio muy beneficiada como económicamente la república: “Roberto [de Clari] se refiere a una ampolla de sangre de Cristo procedente de la iglesia de la Bendita Virgen del Faro, en el palacio de Bucelón así como a la Corona de Espinas y a un vestido de la Virgen María”.¹²

De alguna u otra manera, todos los participantes se vieron beneficiados con el saqueo: tenían la justificación para llevarlo a cabo, así que pese a la fe y lealtad que tenían los cruzados al catolicismo, ultrajaron la iglesia ortodoxa griega pensando que sus actos en contra de los «impíos griegos» eran legítimos y justos ya que los bizantinos eran asesinos de su propio emperador y traidores de la cristiandad.

En la obra del caballero Robert de Clari *La conquista de Constantinopla*, narra los sermones dados por los clérigos antes de atacar el corazón del imperio y cuenta que

[...] ellos [los obispos] mostraron a los peregrinos [cruzados] que la guerra era justa, porque los griegos eran traidores y asesinos, y desleales también, ya que habían asesinado a su legítimo señor, y eran peores que los judíos. Por otra parte, los obispos dijeron que, por la autoridad de Dios y en el nombre del papa, ellos absolverían a todos los que atacaron a los griegos. Luego los obispos ordenaron a los peregrinos a

11 Phillips, *op.cit*, p 334.

12 *Loc. cit.*

confesar sus pecados y recibir la comunión con devoción, y dijeron que no debían dudar en atacar a los griegos, para el último eran enemigos de Dios.¹³

Con testimonios como los de Robert de Clari se ponen en evidencia las verdaderas intenciones del clero, pues sus intereses también estaban en juego. Usando a Dios como herramienta para convencer a los soldados—católicos devotos—de la maldad de los griegos, éstos no se sentirían culpables de agredir a sus «hermanos cristianos», pues estarían haciendo justicia. Siguiendo este criterio, al tomar la ciudad y encontrar tantos tesoros en ella, los cruzados pensaron que Dios los recompensaba por haber hecho lo correcto; así pues, otro factor importante del pensamiento de los cruzados durante el saqueo de Constantinopla fue la influencia y el poder de convencimiento que tuvieron los religiosos sobre un ejército de creyentes.

A pesar de esto no todos los cruzados estaban plenamente convencidos de la manipulación del ejército por parte de sus líderes para lograr sus fines y en este caso conquistar Constantinopla. El tema de la religión era un arma sumamente funcional para lograr sus metas, lo que no significaba que ellos no fueran creyentes. En la mentalidad de los cruzados no era contradictorio ser católico y ser saqueador. Un caballero como Robert de Clari probablemente se daba cuenta de esta manipulación ya que manifiesta cierta inconformidad a lo largo de su texto, pero debía seguir las órdenes. Por su parte un soldado de tropa era más dado a creer ciegamente y actuar por convicción: caían más en el fanatismo. En este sentido los cruzados, en general, tenían la certeza de que Dios estaba de su lado, y no había prueba más tangible que el haber sido ayudados por él para conquistar una ciudad tan poderosa como Constantinopla.

Y así alabaron con devoción a nuestro Señor [cruzados y venecianos], ya que en todo el ejército no había más que veinte mil hombres armados, uno con otro, y con la

13 ...they showed to the pilgrims that the war was righteous one; for the Greeks were traitors and murders, and also disloyal, since they had murdered their rightful lord, and were worse than Jews. Moreover, the bishops said that, by the authority of God and in the name of the pope, they would absolve all who attacked the Greeks. Then the bishops commanded the pilgrims to confess their sins and received the communion devoutly; and said that they ought not to hesitate to attack the Greeks, for the latter were enemies of God., Robert of Clari, *The Capture of Constantinople*, Internet Medieval Source Book, (<http://www.fordham.edu/Halsall/source/clari1.asp>) de 27 de Junio 2011.

ayuda de Dios, ellos habían conquistado cuatrocientos mil hombres, o más, y en la ciudad más fuerte de todo el mundo, sí, una gran ciudad, y muy bien fortificada.¹⁴

Es importante también conocer la situación en la que se encontraba Bizancio, ya que precisamente en ese periodo estaba pasando por momentos difíciles—insurrecciones internas a la muerte de Manuel Comneno como mencioné arriba— y se encontraba muy debilitado; además Alejo III a pesar de saber sobre la llegada de los cruzados, no se preparó correctamente para un ataque, por lo que la ciudad se encontraba vulnerable. En los relatos francos, sin embargo, normalmente se exalta la victoria de los cruzados sin mencionar la situación real del imperio, que definitivamente no se encontraba en su mejor momento, pero por ser históricamente una ciudad tan poderosa los francos se jactaron de haber sometido a uno de los imperios más importantes del mundo.

Los cruzados no sólo acabaron con la riqueza y majestad de Bizancio, sino también fueron los responsables de la pérdida del legado cultural del imperio: “Las pérdidas que experimentaron el arte clásico y el bizantino, la arquitectura y las bibliotecas son incalculables...”¹⁵ Sin lugar a dudas, para los bizantinos estos tres días significaron el final del imperio, por lo menos tal y como se había conocido hasta entonces.

El saqueo no solo implicó el robo y profanación de la ciudad; los testimonios también hablan de las pérdidas de vidas humanas a manos de los cruzados, aparentemente más por gusto que por necesidad. Los bizantinos cuentan indignados la manera tan violenta con la que se realizó el saqueo, la forma en la que la población fue tratada. Los cruzados, según esta versión, no respetaron a nadie: mujeres, niños, sacerdotes, ancianos, etc., todos fueron victimizados por igual, con inmensa crueldad según cuentan Nicetas y Mesarites, quienes escriben relatos terroríficos sobre el maltrato y la crueldad en contra de sus conciudadanos.

En cambio, en las versiones francas, tanto las de De Clari como las de De Villehardouin excluyen los detalles del desarrollo del saqueo, y se enfocan simplemente en describir el

14 And well miaht they praise our Lord, since in all the host there were no more than twenty thousand armed men, one with another, and with the help of God they had conquered four hundred thousand men, or more, and in the strongest city in all the world—yea, a great city, and very well fortified., Geoffrey of Villehardouin, *op.cit.*

15 Tyerman, *op. cit.*, p 699.

botín, que era lo que más les importaba. Ambos autores escribieron para la posteridad; estos nobles difícilmente iban a escribir algo que pudiera desacreditarlos, a ellos o a los francos en general: su empresa tenía que ser vista como algo épico.

Un testimonio sobre el comportamiento de los francos ya se encontraba en la obra de la princesa bizantina Anna Comnena, la *Alexiada*, en donde se narra parte de la primera cruzada y se describe a lo largo del texto, específicamente en el libro XIV, el comportamiento que observó de los francos durante ésta:

Ahora los condes francos son naturalmente descarados y violentos, naturalmente codiciosos de dinero, también, y desmesurados en todo lo que desean y poseen un flujo de la lengua mayor que cualquier otra raza humana y no hicieron sus visitas al emperador en ningún orden...¹⁶

La princesa veía con recelo la actitud de la nobleza franca, para ella su comportamiento era extraño y continuamente habla sorprendida de las cosas que hacían, por lo que se refiere a ellos como «bárbaros». Esta forma de referirse a los francos nos da la idea de que en general, su conducta de la primera cruzada a la cuarta no cambió en lo absoluto; es probable que haya sido por esta misma razón —la impresión que les causó la opulencia que vieron en la capital y que estimuló sus deseos de riqueza— que vieron en ello la oportunidad de obtener el beneficio que no encontrarían jamás en occidente.

Por otra parte, los francos estaban acostumbrados a la violencia, cosa nada rara en la Edad Media, donde continuamente se libraban batallas entre los pueblos cristianos de la Europa occidental: era una parte de la vida cotidiana. “El saco de Constantinopla fue una atrocidad; pero según las costumbres de la época, no fue un crimen de guerra”.¹⁷ Para los bizantinos esto no era normal, pues en el imperio no eran tan comunes este tipo de agresiones. Las condiciones en oriente y occidente eran muy distintas en todos los sentidos, eran dos formas de vida totalmente diferentes, y si bien lo único que podían tener en común era la

16 Now the Frankish Counts are naturally shameless and violent , naturally greedy of Money too, and immoderate in everything they wish and possess a flow of language greater than any other human race and they did not make their visits to the emperor... , Anna Comnena, The Alexiad, book 14, Internet Medieval Sourcebook, (<http://www.fordham.edu/Halsall/basis/AnnaComnena-Alexiad.asp>) de 2 de Julio 2011.

17 Tyerman, *op.cit*, p. 698.

religión (y ni tanto), no fue lo suficientemente fuerte para hermanarlos y aminorar las tensiones que son observables desde el siglo XI, y que se conocen gracias a la obra de Anna Comnena, de manera que el prejuicio que se tenía contra los francos era histórico y no surgió a partir de la cuarta cruzada.

Conociendo todo lo anterior, no fue algo raro que el saqueo de Constantinopla se haya llevado a cabo con violencia; era una guerra la que se estaba llevando a cabo y así actuaba un ejército vencedor contra los que consideraba sus enemigos. Al parecer la crueldad de los cruzados no tuvo límites, y son los propios bizantinos los que cuentan las atrocidades llevadas a cabo por el ejército. Nicetas, quien al escribir no pudo desprenderse de sus prejuicios—como normalmente ocurre—, al igual que Anna Comnena, los llama «bárbaros» debido a su extraño comportamiento, lo que describe la actitud de éstos contra el pueblo y demuestra que definitivamente ante los ojos de los bizantinos, los francos eran unos incivilizados, irritados contra su pueblo y envidiosos de todo lo que éste tenía.

Nada fue más difícil y laborioso que suavizar por medio de oraciones, para pedir la benevolencia de estos bárbaros iracundos, vomitando bilis en cada palabra desagradable, de modo que nada falló para enardecer su furia. El que lo intentó fue ridiculizado como un loco y un hombre de lenguaje intemperante. A menudo, sacaron sus dagas contra cualquiera que se les opusiera y dificultara sus demandas.¹⁸

Nicetas veía a los cruzados como auténticos demonios, y es entendible ya que en realidad no encontraba una razón lógica que llevara a los cruzados a atacar Constantinopla y matar cristianos; fue la mezcla de distintos intereses y la suma de problemas históricos los que determinaron esta decisión. En la mente de los bizantinos no cabía tanto salvajismo y destrucción; su cultura estaba lejos de comprender el comportamiento occidental y a pesar de haber convivido con los francos con anterioridad—en la primer cruzada—, la lejanía y el hermetismo del imperio hacían inconcebible una actitud así, no le encontraban sentido al ser atacados sin haber ofendido.

18 Nothing was more difficult and laborious than to soften by prayers, to render benevolent, these wrathful barbarians, vomiting forth bile at every displeasing word, so that nothing failed to inflame their fury. Whoever attempted it was derided as insane and a man of intemperance language. Often they drew their daggers against any who opposed them at all or hindered their demands. Nicetas Choniates, *op. cit.*

El trato que los cruzados le dieron al pueblo es descrito por los bizantinos quienes como testigos y víctimas del hecho, muestran el dolor y la desolación en la que se encontraba Constantinopla y el sufrimiento de todos sus habitantes.

Nicetas Choniates narra lo que vio a su paso, antes de huir de la ciudad, pues el estar ahí ya no era seguro:

Nadie se libraba de participar en el dolor, en los callejones, en las calles, en los templos, las quejas, llantos, lamentos, dolor, los gemidos de los hombres, los gritos de las mujeres, violación, heridas, cautiverio la separación de los más estrechamente unidos. Los nobles se preguntaban ignominiosamente, aquellos de edad venerable en llanto, los ricos en la pobreza. Así fue en las calles, en la esquinas, en el templo, en las cuevas, no había lugar podía dar asilo o defender a los suplicantes. Todos los lugares estaban llenos por todas partes de todo tipo de delitos. ¡Oh Dios inmortal, que grandes aflicciones de los hombres, gran reverencia de angustia!¹⁹

Otro autor, Nicolás Mesarites, miembro del clero bizantino, escribió una obra —menos detallada que la de Nicetas, pero bastante relevante gracias a los datos que aporta—donde también habla de la brutalidad de las acciones de los francos y de la carnicería que se llevó a cabo con la población sin excepción alguna; coincide con el relato de Nicetas, ambos son aterradores:

[...] Por todos lados podían oírse lamentos, quejidos y los ayes. Si cualquier objeto excelente se ocultaba en lo más recóndito del cuerpo, se perpetraban indecencias; los malhechores y revoltosos atentaban contra la naturaleza misma. Masacraron a los recién nacidos, mataron a prudentes [matronas], desnudaron a las ancianas y provocaron la indignación de las damas de avanzada edad. Torturaron a los monjes, a quienes golpearon con sus puños y patearon en sus barrigas, desangrando y aporreando sus venerados cuerpos con fustas. La sangre de los mortales fue

19 No one was without a share in the grief. in the alleys, in the streets , in the temples, complaints, weeping, lamentations, grief, the groaning of men, the shrieks of women, wounds rape, captivity separation the of the most closely united. Nobles wondered about ignominiously , those of venerable age in tears , the rich in poverty. Thus it was in the streets, in the corners, in the temple, in the dens, for no place remained unassailed or defended the suppliants. All places everywhere were filled full of all kinds of crime. Oh immortal God, how grate the afflictions of the men, bow great the distress! Nicetas Choniates.

derramada sobre los altares sagrados, y fueron muchos los que fueron arrastrados a ellos como ovejas para ser decapitados, en lugar del cordero de Dios que se sacrificó por la salvación del universo; y las tumbas santas, los malditos dieron muerte a los inocentes.²⁰

Gracias a los escritos dejados por los bizantinos es posible conocer a detalle el saqueo de Constantinopla, ya que los autores francos no hacen referencia alguna de los actos vandálicos llevados a cabo durante esos días en la capital. Estos testimonios de alguna manera confirman que los francos eran un conjunto de pueblos agresivos, salvajes, familiarizados con la violencia, pero esto hay que verlo como una forma de vivir, específicamente en los siglos XII y XIII; estaban acostumbrados a actuar de esta manera. Europa occidental era una zona bastante caótica debido a la desunión y la rivalidad que existía entre los señores que estaban habituados a las luchas frecuentes. Por supuesto, esto no es una justificación ni una condena de las acciones realizadas en 1204, lo importante es contextualizar para comprender la manera de ser y pensar de esa cultura, que si bien pudo haber actuado con malicia en contra de los bizantinos, también, en general esa era su actitud cotidiana.

Sin embargo la carta escrita por el Papa Inocencio III después de la toma de la ciudad, confirma que fue una masacre lo que sucedió ahí, y en su papel de cabeza de la iglesia católica condena las acciones de los cruzados, ratifica los actos que describen los autores bizantinos anteriormente mencionados y reclama la matanza de cristianos a manos de cristianos, pues el papado estaba muy interesado en la reunión de las dos iglesias. Inocencio pensó que con esto las relaciones entre ambas se verían más afectadas de lo que ya estaban, aunque posteriormente los justifica al crearse el Imperio Latino. De manera que no solamente son las versiones bizantinas las que cuentan las agresiones sufridas durante el saqueo, es el mismo Papa quien acepta que lo sucedido en Constantinopla fue un abuso y una masacre.

¿Cómo, en efecto, la iglesia griega volverá a ponerse en unión eclesiástica y en devoción por la Santa Sede cuando ha estado plagada de tantas aflicciones y

20 Nicolas Mesarites, en Brand, *Byzantium Confronts the West*, p. 269, en Jonathan Phillips, *op. cit.*, p. 339.

persecuciones que ella ve en los latinos, sólo un ejemplo de perdición y obras de las tinieblas, por lo que ahora, y con razón, detesta a los latinos más que a los perros? En cuanto a aquellos que deberían estar en búsqueda de los fines de Jesucristo, no de sus propios fines, cuyas espadas, que se supone usarían contra los paganos, están goteando sangre de cristianos, no han escatimado ni en la edad ni el sexo. Ellos han cometido incesto, adulterio y fornicación ante los ojos de los hombres. Ellos han expuesto ambas, tanto las matronas como las vírgenes, incluso las dedicadas a Dios, a los deseos sórdidos de los niños. No satisfechos con romper el tesoro imperial y el saqueo de los bienes de los príncipes y de hombres menores, también pusieron sus manos sobre los tesoros de las iglesias y, lo que es más grave, en sus muchas posesiones. Incluso han arrancado las placas de plata de los altares y las han cortado en pedazos entre sí. Violaron los lugares santos y se han llevado cruces y reliquias...²¹

Es claro que cada uno de los autores escribe con ciertos intereses, por su parte, Geoffrey de Villehardouin trata de justificar los actos realizados por los cruzados basándose en su compromiso con Dios y la justicia, pues marchar contra Constantinopla se había convertido en una necesidad, ya que las promesas de Alejo sacarían de problemas a los francos de su deuda con los venecianos; esta es una razón muy fuerte para que ocurriera el saqueo, sin embargo las cruzadas eran campañas para recuperar Tierra Santa, por esta razón hizo todo lo posible en su escrito por darle un sentido religioso a la lucha que estaban emprendiendo, y este lo encontró en la traición de los bizantinos a la iglesia católica y además de tener este incentivo, encontraron uno mucho mayor en la riqueza económica de la ciudad.

²¹ How, indeed, is the Greek church to be brought back into ecclesiastical union and to a devotion for the Apostolic See when she has been beset with so many afflictions and persecutions that she sees in the Latins only an example of perdition and the works of darkness, so that she now, and with reason, detests the Latins more than dogs? As for those who were supposed to be seeking the ends of Jesus Christ, not their own ends, whose swords, which they were supposed to use against the pagans, are now dripping with Christian blood they have spared neither age nor sex. They have committed incest, adultery, and fornication before the eyes of men. They have exposed both matrons and virgins, even those dedicated to God, to the sordid lusts of boys. Not satisfied with breaking open the imperial treasury and plundering the goods of princes and lesser men, they also laid their hands on the treasures of churches and, what is more serious, on their very possessions. They have even ripped silver plates from altars and have hacked them to pieces among themselves. They violated the holy places and have carried off crosses and relics..., Pope Innocent III, letter 136, Reprimand of Papal Legate, 1204, Internet Medieval Sourcebook, (<http://www.fordham.edu/Halsall/source/1204innocent.asp>). De 18 de Julio 2011.

Nicetas Choniates por el contrario, habla todos los posibles detalles y anécdotas del saqueo únicamente, victimiza a todo el pueblo bizantino y de alguna manera sataniza hasta el extremo que puede a los cruzados, aquí tampoco puede negarse que haya bastante parcialidad.

En el primer nivel de lectura, es evidente que ambas narraciones son completamente contrarias, cada una cuenta una perspectiva distinta del saqueo de Constantinopla. Los bizantinos se ven a sí mismos como víctimas, por el contrario, los cruzados se ven como héroes en cierta forma. Nicetas cuenta de manera explícita la crueldad con la que los cruzados actuaron, dejando claro su intención de describir la maldad de sus acciones, por su parte Villehardouin habla solamente de la hazaña y las razones de ésta, sin profundizar en detalles, pues no le interesa proporcionar información que pueda perjudicar el “propósito” que se le dio a la cuarta cruzada.

En el segundo nivel se pueden ver todo tipo de implicaciones, como el hecho de que los bizantinos vieran a los cruzados como seres ambiciosos, idea que puede observarse desde tiempos anteriores en el texto de Ana Comnena y lo fortalece Nicetas al mencionar que eran bárbaros, es decir, se observa que los bizantinos desde antes de la cuarta cruzada tenían un acentuado prejuicio sobre los occidentales. De la misma manera, los cruzados veían a los griegos como cismáticos en cuestión religiosa, como lo menciona Roberto de Clari en su texto, pues muy aparte de la persuasión a la que se vieron expuestos por parte de los clérigos, en general los cruzados tenían una fuerte convicción religiosa de la que no podían desprenderse.

Lo anterior se debe a que a pesar de que ambas culturas coexistían, su ideología, sus costumbres, incluso su manera de concebir la religión, que como ya se sabe era el catolicismo en ambos casos, difería por completo, en concreto, su forma de vivir era totalmente distinta y por eso se veían extrañas entre sí.

Por lo anterior, es claro que ninguno de los dos autores pudo ser objetivo en ningún sentido, los prejuicios de ambos saltan a la vista en varias ocasiones, las narraciones ven de una manera muy distinta al bando contrario y eso es notorio en la manera de describir comportamientos, por ejemplo: «bárbaros, precursores del anticristo, ambiciosos—los

occidentales— o por el contrario, traidores, asesinos,—los griegos—», pero es importante entender que parte de esto fue por las incompatibilidades histórico-culturales existentes.

Por último, en el tercer nivel de lectura puede encontrarse por ejemplo, en la omisión de datos en la narración de Geoffrey de Villehardouin,—específicamente de los sucesos durante el saqueo de la ciudad—. Esto nos hace pensar que pudiera sentir cierta vergüenza del autor, como miembro del ejército cruzado, por su comportamiento durante el hecho, y por otro lado parece que también busca ocultar el salvajismo, tal como es contado desde el punto de vista bizantino, para que la narración no se viera opacada; con esto el autor también pretende darle un toque más épico a la cuarta cruzada, de manera que ninguna de las narraciones cruzadas analizadas anteriormente nos hablan sobre el saqueo en sí, se limitan a contar la manera en la que sucedieron los hechos importantes y de manera cronológica, a enaltecerse y tratar de desprestigiar a los griegos, buscando de esta manera su propia justificación, esto es principalmente notorio en el texto de Villehardouin, y aunque de alguna forma Clari da información más profunda, tampoco escribe sobre los actos llevados a cabo por el ejército durante este periodo en Constantinopla, por lo que es posible deducir que de ninguna manera era conveniente que en occidente se enteraran de éste hecho, hay que recordar el propósito de las Cruzadas, este acontecimiento sencillamente no encajaba con la idea que se tenía de éstas.

Es importante recalcar que todo lo anterior es un leve acercamiento a la realidad vivida en aquel momento, y no por el hecho de que De Villehardouin, De Clari o Choniates, hayan escrito de esta manera, signifique que absolutamente todos los occidentales o los griegos pensaban igual—hay que recordar que todos los anteriores formaban parte de la nobleza media y baja—, pero ellos son personajes representativos del pensamiento de su época, por lo menos de cierta manera, así que al analizar sus discursos es posible acercarse a su visión sobre el saqueo de Constantinopla.

La investigación sobre este tema puede llegar a complicarse al tener testimonios tan opuestos, por eso es importante realizar una profunda lectura hermenéutica de los documentos, con la cual es posible no solamente reconstruir el hecho y todo el contexto que hay detrás de él, sino también comprender por qué sucedió de esa manera. Si logramos asimilar este conocimiento, dejaremos de ser tan subjetivos y entonces se podrá hacer una

historia más equilibrada que encuentre su punto de apoyo en el análisis del hecho y no en el hecho en sí.

Bibliografía:

Anna Comnena, *The Alexiad*, book 14, Internet Medieval Sourcebook, <http://www.fordham.edu/Halsall/basis/AnnaComnena-Alexiad.asp>.

Burrow John, *Historia de las Historias: De Heródoto al Siglo XX*, (trad. Ferran Meler Ortí), Barcelona, Crítica, 2009.

Geoffrey of Villehardouin, *Chronicle of the Fourth Crusade and The Conquest of Constantinople*, Internet Medieval Sources, <http://www.fordham.edu/Halsall/basis/villehardouin.asp>

Nicetas Choniates, *The Sack of Constantinople*, Internet Medieval Sourcebook, <http://www.fordham.edu/Halsall/source/choniates1.asp>.

Phillips Jonathan, *La cuarta cruzada y el saco de Constantinopla*, (trad. Luis Noriega), Barcelona, Crítica, 2005.

Pope Innocent III, letter 136, *Reprimand of Papal Legate, 1204*, Internet Medieval Sourcebook, <http://www.fordham.edu/Halsall/source/1204innocent.asp>.

Robert of Clari *The Capture of Constantinople*, Internet Medieval Source Book, <http://www.fordham.edu/Halsall/source/clari1.asp>.

Runciman Steven, *Historia de las cruzadas*, Madrid, Alianza, 1973.

Tyerman Christopher, *Las guerras de Dios*, Barcelona, Crítica, 2007.